

---

## JUSTICIA ECONÓMICA PARA TODOS. HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DE LA ECONOMÍA

Javier López Muñoz, sj.\*

### I. INTRODUCCION

Se ha comentado mucho algunos trozos de la Carta Pastoral de los Obispos Norteamericanos titulada "Justicia económica para todos" y dejado en penumbra otros. El escrito supone una postura valiente frente a la realidad económica de Estados Unidos. Los obispos critican algunas medidas de la administración y muestran comprensión y simpatía ante el agobio latinoamericano por su deuda externa.

Sin embargo se ha pasado por alto, quizá por poco periodístico, la amplia fundamentación bíblica que precede a este extraordinario documento social cuya versión en español acaba de ser difundida.<sup>1</sup> El documento toma como base la Palabra de Dios para valorar éticamente la compleja realidad económica del país capitalista con más responsabilidades hacia Latinoamérica. No duda por eso James E. Hug<sup>2</sup> en sugerir que la carta pastoral sienta las bases para una teología de la liberación desde la óptica de una economía que resulta opresora para países subdesarrollados. Una crítica, pues, desde dentro, valiente, en línea con la mejor tradición de la Iglesia.

En un mundo tan interdependiente como el nuestro actual, ninguna economía puede estar aislada así como ninguna teología permanece aislada tampoco. Sin afán de pretensión universal la teología latinoamericana, desde su propia realidad, busca el diálogo con otras reflexiones surgidas sí de realidades económicas y culturales diversas pero con análisis teológico-bíblicos afines. La carta pastoral norteamericana representa un gran aporte en esta línea.

---

(\*) Lic. Teología Bíblica (Universidad Gregoriana, 1980). Profesor Teología Bíblica y Exégesis en Seminario Santo Tomás de Aquino, Santo Domingo.

Algunos se preguntan ¿qué se puede hacer en República Dominicana sobre las estructuras mundiales que engendran la pobreza? Y con frecuencia se sienten paralizados. Un primer paso es informarse de los esfuerzos que se realizan en los países que tienen dichas estructuras. Por eso recomiendo leer completa la pastoral de los obispos estadounidenses y su mensaje introductorio.

## 2. PRESUPUESTOS BIBLICOS DEL OBRAR CRISTIANO EN ECONOMIA

Después de aclarar por qué escriben sobre materia económica, los obispos norteamericanos presentan una motivación bíblica y teológica. *Que yo sepa es la primera vez, al menos en este tipo de documentos, que se analiza de modo sistemático y extenso las raíces bíblicas de un correcto obrar en el campo de la economía.* Los Nos. 28 al 60 de esta carta pastoral se consagran a buscar en la Biblia una visión cristiana de la economía. No se quedan los obispos en un mero biblicismo sino que plantean el reto a todos los cristianos de los Estados Unidos: cómo vivir HOY como cristianos, de la Biblia a la ética en la economía actual.

La moral cristiana, surgida de la Sagrada Escritura, va a ser criterio de discernimiento y va a auspiciar algunas alternativas de solución. En otras palabras, el análisis bíblico influye decisivamente en la valoración y adopción de determinadas medidas económicas. Se trata de cómo ser discípulos hoy en un país con tanta abundancia de bienes, un país de hecho engendrador de pobreza para otras naciones.

Como apunta acertadamente el documento (No. 65) la comunidad cristiana a lo largo de la historia ha desarrollado siempre "una amplia tradición de reflexión ética sobre los problemas socio-económicos" sin embargo, reconoce que últimamente la renovación bíblica ha contribuido eficazmente a "profundizar la conciencia de la vocación cristiana de buscar mayor justicia en la vida económica y social".

Por otro lado la historia de la espiritualidad nos recuerda cómo los temas del "seguimiento de Jesucristo" (o discipulado) y del "Reino de Dios" han inspirado a lo largo de los siglos a los cristianos más inquietos en la Iglesia.<sup>3</sup> Obviamente se trata de un seguimiento para obrar la justicia del Reino.

Dentro de estas perspectivas de la espiritualidad bíblica se sitúa la carta pastoral. También se considera la extensa tradición patristica, el análisis filosófico de normas sociales básicas y los problemas y vivencias inmediatas de hombres y mujeres de nuestro tiempo. Esto último supone la inclusión en el documento de una fuente muy válida de información y el reflejo de un modelo de

Iglesia muy participativo, al menos en la génesis y elaboración del mismo documento.

La carta pastoral acertadamente reconoce los límites del aporte bíblico en un campo tan desarrollado y complejo como el de la economía moderna. Pero menciona diversos aportes de la biblia para solucionar problemas económicos de su época.

### 3. DOS EJEMPLOS DE PREOCUPACION BIBLICA POR LA ECONOMIA DE SU TIEMPO

#### 3.1 En el Antiguo Testamento

Un exégeta andaluz reciente, José L. Sicre, hace un buen análisis al estudiar las distintas actitudes de Isaías y Miqueas sobre el latifundismo.<sup>4</sup> Los profetas, según la situación en que se encuentran, opinan diversamente sobre la redistribución de la tierra. Pero todos se comprometen con los desheredados.

El episodio de la viña de Nabot (1 Re 21, 1-16) describe con rasgos, actuales todavía hoy, los métodos abusivos de acumulación.

Otro texto, sin embargo, el de Nehemías 5,1-13 va más allá. Al tratar el tema del latifundismo, expone las quejas de los perjudicados y ofrece intentos de solución. El verso 1 presenta la gente sencilla, sobre todo las mujeres, en protesta contra sus propios hermanos judíos. Estos, una vez liberados de la esclavitud, despojan a sus prójimos de las tierras condenándolos al hambre y a la dependencia. El cuadro es desgarrador y muy actual. Lo que recaudan, después de vender sus tierras y pedir dinero prestado a usura, no les alcanza para pagar las deudas. Nehemías exige la condonación de la deuda: "Olvidemos esa deuda. Devuélvanles hoy mismo sus campos, viñas, olivares y casas y perdonenles el dinero... que les han prestado" (vv. 10 y 11). Pero Nehemías comprende -dice Sicre- que a la raíz del problema está la propiedad misma de la tierra.

Vemos cómo el texto no se limita a exhortar a hacer el bien sino que propone soluciones concretas. Evidentemente esto supone algo más que el criterio de productividad en un negocio. El **bonum** económico se supedita al beneficio del pobre.

#### 3.2 En el Nuevo Testamento

Es de sobra conocida la actitud de las primitivas comunidades cristianas de Jerusalén (Hechos 2,41-47). Aunque la exhortación fuera a compartir de modo voluntario (Juan Marcos conserva su casa, amplia, donde se reúnen los discípulos: ver Hechos 12,12) y aunque San Lucas tienda a proponer como ideal algo que no todos cumplieran, sin embargo la seriedad con que comparten sus bienes

estas comunidades judeo-cristianas se propone como paradigma al cristiano de todos los tiempos.

Del fracaso de este rudimentario modelo económico hablan las dos colectas que hizo Pablo para la comunidad de Jerusalén. Pero queda en la penumbra hasta qué punto el hambre que sufrió Palestina en tiempos del emperador Claudio puede haber influenciado en la quiebra económica de las comunidades.<sup>3</sup>

Admito que la economía contemporánea plantea problemas nunca previstos para los autores bíblicos, con todo el cristiano hoy debe -como afirma la carta pastoral- desarrollar un fuerte sentido de responsabilidad por la economía nacional. No cabe refugiarse en una ética meramente individualista marginando la responsabilidad financiera.

En el número 8 del mensaje pastoral conque prologan la carta dicen los obispos estadounidenses:

Como católicos somos herederos de una tradición secular de pensamiento y acción respecto a las dimensiones morales de la actividad económica. La vida y las palabras de Jesús y la enseñanza de su Iglesia nos llaman a servir a los necesitados y a trabajar activamente por la justicia social y económica. Como comunidad de creyentes, sabemos que la prueba de nuestra fe es la calidad de la justicia entre nosotros, y que la mejor medida de nuestra vida en común es el trato a los pobres y a los débiles. Para nosotros esa inquietud no es nueva, sino tan antigua como los profetas hebreos, tan convincente como el Sermón de la Montaña y tan actual como la voz poderosa de Juan Pablo II al defender la dignidad de la persona humana.

Esta actitud representa la "opción por los pobres" de la Iglesia en Norteamérica (ver Mensaje No. 16 y Carta No. 87).

#### 4. ¿ES POSIBLE DAR ELEMENTOS PARA UNA ESPIRITUALIDAD DE LA ECONOMÍA?

Aparentemente ambos términos son irreconciliables entre sí. A la espiritualidad se le acusa frecuentemente de romántica, sin contenido real, nominalista y alienante. La economía se asocia muchas veces con cálculos fríos de ganancias, con datos de producción divorciados de la auténtica promoción humana, números sin rostro ni corazón, con teorías abstrusas poco comprensibles y de escasa influencia. En realidad tanto el espiritualismo como el economicismo son desviaciones igualmente objetables.<sup>6</sup>

No obstante en la Sagrada Escritura hay una serie de motivaciones para el obrar económico que fundamentan una espiritualidad sana de la economía.

#### 4.1 Creación, Alianza y Comunidad en el Antiguo Testamento

La motivación cristiana va más allá de una mera preocupación por el bien común. Y no se queda tampoco en una mera ética profesional en el actuar económico. Tiene un sentido religioso y hunde sus raíces en el Antiguo Testamento.

Los temas bíblicos de CREACION (la dignidad humana proviene de ser hijo de Dios quien le ha puesto como **administrador** y no como dueño de los bienes creados), ALIANZA (Pacto social entre Dios y el pueblo; el pueblo responde en libertad y se compromete a cumplir los mandamientos a la vez que agradece el don de la liberación de la opresión estructural y personal a la que estaba sometido) y COMUNIDAD (los miembros son iguales entre sí y tienen derecho a participar en solidaridad tanto en el trabajo como en los bienes y beneficios derivados de éste) constituyen la zapata sobre la justicia en lo económico y social.

Gran abundancia de citas bíblicas ilustran estos temas. Por primera vez en un documento del episcopado se analiza sistemáticamente, se profundiza con rigor bíblico en el aspecto económico-social de un modo orgánico y valorando en todo su relieve los temas de alianza y comunidad. Sobreabundaron quizás anteriormente las citas sobre el Génesis.

Dios se revela como creador pero también como liberador y gestor de un pacto social con su pueblo. La carta pastoral nos propone un camino, una experiencia similar a la que tuvo el pueblo de Dios. Porque hay una connaturalidad de fondo entre la realidad actual y las situaciones históricamente más densas y creativas del pueblo de Dios: Egipto y Babilonia.

Un repaso a esas situaciones y a la postura de fe del pueblo bíblico puede motivar a actuar coherente ahora.

Las experiencias del éxodo y de la alianza proveen lo más fundamental de la solidaridad social. Dios oye el clamor del pueblo oprimido (Ex 3,7-9), le dona la libertad y lo constituye en pueblo con una tierra. Le exige con amor la fidelidad al pacto. El pueblo se compromete a cumplir las leyes: "así lo haremos" (Ex 19,8).

Las leyes manifiestan un cuidado exquisito para los más vulnerables de la comunidad: viudas, huérfanos, los pobres y extranjeros. Los códigos legales israelitas rechazan la esclavitud y promueven la justicia.

Por otro lado, se expone claramente un paradigma de opresión: el trabajo que sólo beneficia a otros; el asesinato de los recién nacidos como modo de destruir un futuro y la negación de poder dar culto libremente a Dis (Ex 1,8-22). En un dramático vi-

raje Dios saca a su pueblo y crea una comunidad. Esta comunidad, este pueblo, debe imitar a Dios tratando al extranjero y al esclavo como Dios lo trató a él (Ex 22,20-22 y Jer 34,8-14).

Y cuando el pueblo se vuelve hacia los ídolos, hacia lo material,<sup>7</sup> Dios le recuerda sus acciones históricas liberadoras y le pide con el profeta Miqueas (6,8): "Hombre ya se te ha dicho lo que está bien, lo que el Señor desea de tí: que defieras la justicia y ames la lealtad, y que camines humildemente con tu Dios".

La fidelidad a la Alianza supone tanto la obediencia a Dios como la atención al prójimo. El respeto a Dios como creador y la fidelidad a la Alianza se expresan a través de la sociedad por el prójimo. De aquí que la justicia de una comunidad se mida por su forma de tratar al pobre y al desposeído por la sociedad.

No sólo la ley y los profetas sino también los libros sapienciales se comprometen con los pobres y desheredados de su tiempo. La viuda, el pobre, el huérfano y el extranjero tienen en común su falta de poder. Incluso los salmos se hacen eco de la justicia de Dios (Sal 140,3; 50-51 etc.). Y el Rey, ungido por Dios, tiene el especial encargo de velar por la justicia. La justicia, *sedagah*, de Dios (término polivalente) no consiste sólo en dar a cada uno lo que le corresponde sino en manifestar predilección por los más débiles como forma de permanecer fiel al pacto y a la comunidad<sup>8</sup> (Carta No. 38).

Cuando el Rey y sus consejeros no cumplen con este encargo surgen en Israel los profetas. Estos se ponen de parte de los oprimidos y por eso entran en conflicto con los ricos ansiosos de ganancia y de poder... "Ay de aquéllos que se sienten seguros en Sión y de los que confían en el monte de Samaría...!, acosados en camas de marfil, arrellenados en sus lechos... beben el vino de sus copas, se ungen con perfumes exquisitos..." (Am 6,1.4.6). El motivo de esta lamentación profética -como bien anota N. Füglistner<sup>9</sup> -no debe buscarse en un menosprecio ascético de los bienes materiales y de los placeres que de ellos se derivan, algo muy lejano a la mentalidad del Antiguo Testamento, sino en el hecho de que la abundancia de los ricos se producía a costa de la explotación de los jornaleros y campesinos. Y prosigue Amós: "por afán de lucro engañan" (8,4ss), "piden tributos" (2,6s). En una palabra "oprimen a los débiles y aplastan a los pobres" (4,1).

Pero para colmo los pobres así explotados se encuentran desamparados y sin defensa ante los tribunales donde el rico influyente y el juez sobornable tuercen la justicia y el derecho: "sé bien sus muchos crímenes e innumerables pecados: estrujan al inocente, aceptan sobornos, atropellan a los pobres en el tribunal" (5,4).

Es mérito de la carta pastoral hacer ver que los profetas no

actúan por un mero ideal humanitario o a través de un programa social diseñado por ellos, sino que se trata de la "justicia y el derecho". Y este derecho es el sumamente concreto de la alianza yahvista que constituye el fundamento del pueblo israelita y de cuyo cumplimiento depende su existencia y prosperidad como nación.<sup>10</sup>

Pero no basta tampoco sólo el cumplir externamente con las leyes sociales de la alianza. En el fondo Amós se duele porque los ricos de Samaría "no se afligen" (literalmente "no se ponen enfermos") por el desastre de José (6,6), es decir en el fondo no les importa nada los problemas de su pueblo. Así no se trata de una mera actitud externa sino de una actuación interna: aquello que Oseas y después del Deuteronomio van a denominar "talante espiritual" para amar al "hermano" y al "prójimo" que más adelante no podrá separarse del amor a Dios y del servicio a Dios, o sea de la liturgia.<sup>11</sup>

La justicia y el derecho del Dios de la Alianza no puede separarse de su fidelidad y compasión por los pobres y desvalidos. La experiencia del pueblo elegido así lo atestigua por boca de Judit: "Tú eres el Dios de los humildes, socorredor de los pequeños, apoyo de los débiles, defensor de los desvalidos, salvador de los desesperados" (9,11).

El mismo Dios que liberó al pueblo continúa oyendo los alaridos de los oprimidos hoy y sigue creando comunidades que respondan a la justicia de Dios y a su amor por todos.

Este marco de referencia religioso del Antiguo Testamento ayuda a entender la acción salvadora de Dios en los hechos y enseñanzas de Jesús de Nazaret.

#### 4.2 El Reino de Dios y la Justicia en el Nuevo Testamento

En Jesús, el ungido por Dios, llega el anuncio del Reino a su cumplimiento. En E la revelación de Dios en la historia da el paso decisivo. Muestra de un modo cercano la buena noticia al pobre y desvalido. Y lo muestra con urgencia: HOY se cumple la profecía (Lc 4,21).

Jesús mismo describe las características de la Nueva Alianza de su Reino. Este entra en relación directa con la justicia. Exhorta a no acumular riquezas (Mt 6,19) sino a buscar el "Reino de Dios y su justicia" (Mt 6,25.33). El filólogo Juan Mateos traduce así la primera bienaventuranza de San Mateo: "Bienaventurados los que eligen ser pobres porque ellos tienen a Dios por Rey". Por su parte San Lucas coincide con esta apreciación cuando nos presenta en el episodio de Zaqueo el mismo mensaje.<sup>12</sup>

### 4.3 El seguimiento de Cristo (discipulado) en la comunidad de la Nueva Alianza

La llamada radical de Jesús impulsa a la conversión, a vivir los valores del Reino. San Marcos nos muestra a Jesús al llamar a los primeros discípulos junto al lago (1,16-20 y 2,14). Ellos dejan el negocio de la pesca, la recolección de impuestos y siguen al Maestro. Son llamados más tarde (3,13-19) a formar un grupo, una comunidad para estar con El, predicar y luchar contra todas las formas del mal. Realizar este servicio supone sufrimiento y cruz (Mc 10,42-45). Jesús mismo padeció persecución por la justicia (Mc 15,10).

La carta pastoral toma algunos textos del evangelio de Marcos para mostrarnos rasgos significativos del itinerario de los doce con Jesús. Con ello plantea el reto: cómo ser discípulos hoy. La Iglesia es, bajo esta óptica, una comunidad de discípulos que quieren seguir el camino del Maestro en cercanía al empobrecido y denunciando la injusticia tanto personal como estructural.

La experiencia de la llamada descrita en Mc 3,14 no es sólo para "estar con El" sino también para "trabajar con El" enfrentando con decisión todo tipo de mal. Son llamados a compartir la vida de Jesús y a seguirle de la manera más radical. Poco después de anunciar que va a Jerusalén a ser crucificado y resucitar (Mc 8,31), Jesús exige al que quiera seguirle que tome su cruz. La muerte de Jesús no es el final del camino porque resucita. Convoa de nuevo a los discípulos (Mc 16,7) y les sopla el Espíritu para que continúen su misión.

Penetrar el misterio de la crucifixión es tan sólo parte del ser miembro de la comunidad porque al despojo de la cruz sigue el poderío de la Resurrección. Al comprometerse y solidarizarse con el empobrecido las comunidades cristianas deben tener viva la experiencia de unión con toda la Iglesia y la dimensión sacramental eucarística y de oración que acerca a la fuente común cristiana. Así se puede dar razón de la propia esperanza (1 Pedro 2,16) y alentar formas alternativas a la búsqueda desenfrenada de lujo y riquezas o a un conformismo y apatía insensibles a la injusticia y a la miseria deshumanizadoras.

La pregunta es en el fondo la misma que hace L. Boff en el último capítulo de su libro **Pasión de Cristo, Pasión del Mundo**:<sup>19</sup> ¿Cómo predicar la cruz de Nuestro Señor Jesucristo hoy? La cruz no es el madero sino el asumir todo lo que lleva consigo el seguimiento de la persona de Jesús: alegría y tristezas, conflictos y enfrentamientos por causa suya y de su mensaje. El que sufre por causa de la justicia en este mundo es un testigo de Dios y ayuda como Jesús a descubrir el futuro y deja abierta la historia para

que ésta crezca y produzca una justicia mayor de la que existe y contribuye a que haya mayor amor del que hay en la sociedad (1 Jn 4,7ss.).

#### 4.4 Esperanza y realismo

Los temas de CREACION, ALIANZA y COMUNIDAD que, como vemos, aparecen continuamente también en el Nuevo Testamento se revelan en un contexto de definitiva esperanza (Carta No. 53 al 55). Entre el Génesis y el Apocalipsis, entre la primera creación, estropeada por el pecado, fraternidad rota, y la creación renovada, restaurada, hay una tensión. Siempre habrá una tensión entre el "ya y el todavía no". La escatología bíblica, fundamento de nuestra esperanza, quiere decir que el plan de Dios para la vida humana ha sido revelado en la historia de salvación, en las exhortaciones de los profetas y en las enseñanzas de Jesucristo, pero la realización definitiva de este plan todavía es cosa del futuro.

Sin embargo, advierte el documento, no debe confundirse escatología con mera utopía. Los cristianos deben hacer suyos los rasgos de la nueva creación, de la nueva Alianza, mientras trabajan en (la) historia. Lo que hacemos ya ahora tiene un sentido para el futuro. No es como si con nuestro actuar ético estuviéramos comprando unos "tickets" para el futuro sino que ya de hecho se está anticipando lo que Dios nos dará luego en plenitud. El Reino definitivo con sus valores se construye también ya ahora.

La ética social cristiana es siempre una combinación de esperanza y realismo porque implica un diagnóstico de estructuras llenas de pecado que continúan alienando el mundo del plan creativo de Dios y presenta **alternativas esperanzadoras** que surgen de la conciencia de vivir en una creación renovada. En esta motivación hay algo específico de fe y de espiritualidad cristiana.

La escatología bíblica también nos ayuda contra la tentación de ver determinado sistema económico o político como un valor definitivo. La búsqueda de la justicia económica recibe así un inmenso impulso evangelizador.

Y también se relativiza todo nacionalismo estrecho. La carta pastoral pone de relieve claramente un hecho: formamos parte de una comunidad que desborda los estrechos horizontes de las fronteras territoriales. Estas barreras no pueden limitar el compartir con gentes de otras culturas. Esto tiene importancia en el planteamiento de la deuda externa y su condonación ya que ningún estado puede reclamar para sí lealtades absolutas en perjuicio de las naciones subdesarrolladas:

Así es que todos debemos examinar nuestro modo de vivir a la

luz de las necesidades de los pobres. La fe cristiana y las normas de la justicia imponen claros límites sobre lo que se nos permite consumir y sobre nuestra manera de ver los bienes materiales. Fácilmente puede suceder que la gran riqueza de los Estados Unidos nos ciegue de tal forma que no veamos la pobreza dentro de nuestra nación y la miseria de cientos de millones de personas alrededor del mundo. Hoy como nunca se nos desafía a los estadounidenses a alcanzar la libertad interior para que resistamos la tentación de seguir buscando posesiones cada vez más abundantes. Únicamente en esta forma puede nuestra nación evitar lo que el Papa Pablo VI llamó "la forma más evidente de un subdesarrollo moral", es decir, la avaricia. (Carta No. 75).

## 5. ¿COMO EVANGELIZAR EN EL CAMPO DE LA ECONOMIA?

Esta es la pregunta que surge tarde o temprano: ¿cuál es el papel del profetismo cristiano, de la evangelización en el campo económico? ¿No será acompañar el proceso ético envuelto en las diferentes actividades económicas? ¿No será arrojar luz sobre este aspecto que tan fácilmente se esquiva de la valoración ética cristiana por considerarse demasiado complejo? Ciertamente que de eso se trata. Y de ayudar a tomar y tomar un también la cruz que supone optar en el campo bien poco romántico de la acción económica a beneficio de la mayor participación del pobre.

Pero, ¿esto no lo puede hacer también alguien sin fe? Materialmente puede que sí. Sin embargo la acción cristiana es consciente de su motivación por "imitar a Cristo", por seguir a Cristo. Segundo Galilea expresa muy bien estos conceptos.<sup>14</sup> En realidad se trata de algo bien tradicional de toda espiritualidad. La motivación del "amor mayor" sobre lo que insiste San Juan (15,13) ha de ser bien consciente en el profeta y evangelizador. La acción económica debe ir acompañada de una motivación que la convierta en experiencia religiosa. Lo expresa gráficamente San Mateo: "pero Señor, ¿cuánto te vimos hambriento y sediento y enfermo...?" (25,37.44). Esto aplica por igual a personas pobres que a naciones pobres.

En este sentido lo ha comentado Juan Pablo II en su viaje a Canadá: "lo que hicieron por uno, por un millón, por un billón por mí lo han hecho".<sup>15</sup>

Al luchar contra las causas de estos males promoviendo la solidaridad y participación estaremos siendo testigos de una acción entrañablemente coherente con nuestra profesión de fe. Según los obispos norteamericanos, y en esto no dicen nada nuevo, la tragedia en el campo de las relaciones económicas (nivel macrométrico) así como en el de la ética social individual (nivel doméstico) consiste en la separación entre fe, religiosidad y plano económico.

Pero sí ponen en énfasis nuevo al urgir un acompañamiento

serio a los esfuerzos que realizan comunidades liberadoras que celebran el mayor mayor explícitamente en la Eucaristía y en unión con todo el cuerpo de la Iglesia. Hay aquí el apoyo a una espiritualidad que entronca con los orígenes cristianos.<sup>16</sup>

M. Hengel en las conclusiones a su libro **Propiedad y Riqueza en el Cristianismo Primitivo**<sup>17</sup> trae al respecto unas observaciones interesantes. Hecha la salvedad de que no se puede por mero mimetismo aplicar la ética social primitiva sin más a nuestro tiempo, valora el esfuerzo de los antiguos por vivir, no desde el poder político que a la sazón consideraban inalcanzable, una comunidad de amor en la que se desterraban de modo efectivo el lujo desenfrenado, el consumismo y la discriminación en base a desigualdades económicas. Estas comunidades sentían ciertamente la tensión entre libertad y justicia. Pero tanto la comunidad judeocristiana de Jerusalén como las de procedencia helénica de Pablo, con diferente organización una y otras, supieron alcanzar una solidaridad y participación de bienes económicos que es todavía para hoy paradigma y reto.

## 6. CONSIDERACIONES PARA UNA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA DE LA ECONOMÍA

La toma de conciencia, cada vez más aguda, de que la experiencia de fe incluye el compromiso económico a favor de los pobres constituye hoy uno de los cuestionamientos más fuertes de la espiritualidad. Podemos hablar legítimamente de exigencias económicas de la conversión cristiana. Podemos hablar de oración, sacramentos y de promoción de la justicia. Se trata de convertir el quehacer económico en una experiencia de fe, esperanza y amor cristianos.

Como apunta Segundo Galilea: ¿es ésta espiritualidad realmente factible? ¿o se trata de una ideologización de la fe? ¿o de reducir la mística cristiana a su expresión socio-económica? ¿o de olvidar la dimensión personal de la conversión y de la espiritualidad?<sup>18</sup>

La carta pastoral nos responde que la fe siempre ha inspirado compromisos económicos. Por ejemplo en los análisis filosóficos sobre la sociedad según Santo Tomás. O también la defensa consistente de los derechos de los más pobres o de los refugiados o perseguidos, en esquemas de cristiandad de otros tiempos. Hoy también la praxis económica y social puede canalizar una mística. Por ello no se deben olvidar las experiencias, sean positivas o negativas, de los cristianos directamente comprometidos en lo social y económico.

Después de combinar observaciones principalmente de Segundo

Galilea y de la misma carta pastoral creo se pueden sacar los siguientes elementos para una espiritualidad de la economía que lo es también de la acción social:

1. La experiencia personal de la fe y del seguimiento de Cristo siempre debe ser fuente primordial de esta espiritualidad. Se trata de la fuente de toda espiritualidad en cualquier circunstancia.

2. La conversión cristiana no es a un modelo socio-económico o a una ideología política sino a Cristo y a su evangelio. Llegar a los compromisos socio-económicos a causa de El es mística cristiana. La identidad que estableció Jesús entre El y su Reino (teología de San Marcos) y con los pobres hacen de lo socio-económico una dimensión necesaria de la espiritualidad católica. Desde el ángulo de la fe lo económico es la **concretización** de la justicia, es la causa del pobre. Como causa que asumió Jesús mismo es dimensión de toda conversión cristiana.

3. La conversión a la justicia y al pobre como factor integrante de la espiritualidad requiere de **mediaciones**. Estas mediaciones son los programas, las organizaciones (en la Iglesia primitiva era mínima), las ideologías por las que el creyente opta, para mejor servir, a su entender, la causa del empobrecido. Pero su espiritualidad no es un programa o una ideología, sino la mística de su entrega a ellos por amor.

La carta pastoral nos habla de un **pluralismo** de modelos económicos. Excluye el colectivismo marxista y aunque no hace una crítica radical de la ideología que segrega el capitalismo<sup>9</sup> sin embargo incentiva alternativas económicas nuevas que en la práctica posibiliten mejor la participación activa del empobrecido. La experiencia de fe basada en el pacto social de la Nueva Alianza nos anima a esa búsqueda y opción.

Las exigencias sociales, económicas y políticas de la conversión cristiana son una consecuencia de la "opción preferencial por los pobres" reafirmada por Puebla y asumida ahora por la Iglesia en Norteamérica. Supone una postura de conversión para la Iglesia misma y a la vez signo y condición de credibilidad para su acción evangelizadora.

4. A esto nos lleva también una reflexión sobre la fraternidad en el evangelio. Tenemos por Padre común al mismo Padre de Jesús. Por eso somos auténticamente hermanos a Jesucristo, a quien queremos seguir como discípulos radicalmente. El fue el primero entre los hermanos, el primero en entregar su vida. La experiencia cristiana es experiencia de fraternidad humana. Y la fraternidad tiene exigencias para la cultura, la sociedad y la economía. Para muchos creyentes la llamada a llevar una vida fraterna

(mística cristiana) se hace llamada al apostolado directo en el campo de la política o de la economía.

5. Sin embargo, como acertadamente anota S. Galilea,<sup>20</sup> la espiritualidad cristiana reducida a lo socio-político y económico es insuficiente para una experiencia de fe auténtica y profunda. Por englobante y totalizador que sea lo socio-económico no alcanza todas las dimensiones de la existencia humana. La conversión y la fe influyen en todas las áreas de experiencia humana que incluye el ámbito familiar, los valores íntimos, el amor, los fracasos, la felicidad, la muerte.

La llamada a seguir a Jesucristo o mística cristiana brota del fondo del ser, se arraiga en lo más hondo de la experiencia y de ahí se canalizan hacia diversas fidelidades o compromisos entre los cuales destaca el aspecto económico-social. Sin embargo hay muchos heroísmos que no se expresan en términos económicos como la entrega a enfermos incurables o la fidelidad en el amor conyugal o la solidaridad en las tragedias. La espiritualidad debe asumirlo todo. No como una espiritualidad distinta de la "opción por los pobres" sino como su síntesis (Miqueas 6,8). En definitiva convertirse es salirse de todas las esclavitudes, egoísmos y formas de pecado.

6. La conversión cristiana se fundamenta en la eficacia del Misterio Pascual de Cristo, en sí nueva Alianza y nueva Creación. Por eso la conversión cristiana desborda la mera acción socio-económica por muy globalizante que ésta sea, y aunque en ella también se exprese. La oración, los sacramentos cristianos tienen la fuerza de recrear al hombre y hacerlo "nuevo", a imagen de Cristo (San Pablo). Cristo es, por su Pascua, máximo modelo de entrega por amor fraterno y por tanto nuestro pastor y guía (San Juan).

Tan insuficiente para la totalidad de la experiencia humana es el reductivismo al amor humano o al compromiso socio-económico como la marginación de estos aspectos en una espiritualidad reducida al culto sacramental, un culto vacío y sin espíritu, tan fustigado tanto por los profetas (Amós, Oseas, etc.) como por Cristo mismo (Jn 12,13-15).

7. Las ideologías socio-políticas no pueden reclamar para sí un acto de fe absoluto que sólo se da en la experiencia religiosa. De igual manera consideraciones nacionalistas no pueden pretender la lealtad absoluta a una ideología económica que cause injusticia ya sea hacia el interior del país (en Estados Unidos frecuentemente las minorías hispanas, los negros...) o en el trato con otras naciones menos favorecidas de bienes.

8. La mística cristiana, la espiritualidad, la acción evangeli-

zadora debe acompañar el cambio estructural en todo su proceso histórico. El egoísmo del hombre "viejo" late en cualquier estructura socio-económica. El hombre personal y colectivamente necesita continuamente de conversión y de liberación del pecado.

9. ¿Qué es lo típico del profetismo cristiano en el campo de la desigualdad económica, en la situación de brecha entre ricos y pobres? O más bien ¿cual es la función principal de los profetas bíblicos al hacer causa común con los pobres y oprimidos de su tiempo? ¿El rol de Jesús? En primer lugar impone el mandato profético de hablar en nombre de quienes no tienen quien hable por ellos, ser defensor de los indefensos que en términos bíblicos son los pobres (Amós 4,1-3; Is 3,13-15; Jer 22,13-16; Lc 7,11-17). Supondrá también el rechazo decidido de ciertas políticas económicas que no van orientadas a favorecer al empobrecido.

10. ¿Qué otros desafíos presenta la "opción por los pobres"? Exige una visión compasiva que permita a la Iglesia ver las cosas desde la perspectiva de éstos (Lc 10,33), evaluando los estilos de vida así como las instituciones y políticas sociales en función de su impacto en los pobres. Por último y más radicalmente, llama a un vaciarse individual y corporativamente que permita a la Iglesia experimentar el poder de Dios en medio de la pobreza y la impotencia. En verdad, la opción por los pobres representa la dimensión social y eclesial de Jesucristo despojándose a sí mismo en la Encarnación (Fil 2,5-11) (Carta No. 52).

## CONCLUSION

Anima constatar que en Estados Unidos la Iglesia camina decididamente en tal dirección.

El profeta, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, puede llevar a cabo su tarea porque como discípulo del Señor y servidor de su pueblo mantiene una relación única y personal con Dios, basada en el pacto de la Alianza y en la elección.

Así como el contenido del pacto fundacional entre Yahveh y su pueblo se refiere a relaciones de justicia y paz, garantizados por leyes sociales (Decálogo y leyes auxiliares); así como el contenido de la Nueva Alianza se garantiza por el Sermón del Monte (nueva ética cimentada en el amor); así la espiritualidad cristiana de la acción económica en su búsqueda de la construcción del Reino, incorpora, como contenido, diversos análisis socio-económicos de la realidad, acepta con juicios prudentiales determinadas medidas concretas y rechaza con decisión otras por considerarlas incompatibles con la justicia del Reino.

Con esta carta pastoral norteamericana recibe notable impulso la tendencia a valorizar cada vez más la componente social y

económica de nuestra ética cristiana. Hay una invitación a algo más que a la simple denuncia profética (esto es sin duda un elemento estructurante del profetismo bíblico del cual somos herederos): se recomiendan políticas económicas concretas. Podrá haber disparidad de opiniones en cuanto a qué política económica favorece más eficazmente al empobrecido. Y esto podrá ocurrir en conciencias igualmente preocupadas en la búsqueda de la verdad y de la justicia, pero ya no queda lugar para la inconsciencia y ceguera cómplice, ni para marginación de lo socio-económico en la vida cristiana.

La espiritualidad bíblica que atraviesa tanto el Mensaje como la Carta entera puede resumirse en esta pregunta: ¿cómo ser discípulo hoy en una sociedad que segrega estructuras injustas hacia otras sociedades más débiles políticas y económicamente?

En este sentido el trabajo de los obispos norteamericanos "puede ser un horizonte válido para comprender y situar las preocupaciones y la reflexión de los teólogos latinoamericanos que, sin renunciar a los valores conseguidos por la modernidad y la técnica, rechazan la ideologización de un desarrollo adulterado por intereses egoístas que hacen imposible la libertad integral de todo el hombre...".<sup>21</sup>

Fortalece saber que la Iglesia Católica presente en Norteamérica, movida por el Espíritu, critica y más aún opta con pasos concretos en favor de los más débiles de ambos continentes:

Como María al pregonar el **Magnificat**, quedamos admirados ante las maravillas que Dios ha hecho por nosotros y por el hecho de que Dios ha levantado a los pobres y humildes, y les ha prometido que han de recibir grandes cosas en el Reino... La comunión con Dios, el compartir la vida de Dios, entraña una vinculación con todos los seres que habitan el globo. Jesús nos enseñó que debemos amar a Dios y amarnos el uno al otro y que el concepto de prójimo no tiene límites... El amor incluye una solicitud para todos -sobre todo para los pobres- y una búsqueda continua de estructuras sociales y económicas que permitan a todos el participar en una comunidad que ya forma parte de una creación redimida (Rom 8,21-23).

(Carta No. 365)

## NOTAS

1. Justicia Económica para Todos. Carta Pastoral sobre la Enseñanza Social Católica y la Economía de los E.U.A. National Conference of Catholic Bishops, Washington, D. C.
2. James E. Hug, *Christian Faith and U.S. Economy*, Leaven Press.
3. Ver, entre otros, J. M. Castillo. *El seguimiento de Jesús*. Salamanca, 1986. G. Gutiérrez. *Beber en su propio Pozo*. Salamanca, 1985 y M. Hengel. *Seguimiento y Carisma*. Santander, 1981.

4. José L. Sicre. **Con los Pobres de la Tierra**. Cristiandad, 1984, pp. 262-270.
5. Durante el reinado de Claudio (41-54) el imperio sufrió una gran hambre hacia el 49-50, primero en Grecia y después en Roma. Josefo sitúa el suceso en tiempos del procurador Tiberio Alejandro (46-48). Nota **Biblia Jerusalén a Hechos 11,28**.
6. Ver **Puebla No. 826 y del 311 al 313**. También la encíclica de Juan Pablo II, **Laborem Exercens No. 13**.
7. Ver J. L. Sicre. **Los Dioses Olvidados**. Cristiandad, 1979.
8. Jenni-Westermann: Sdq "ser fiel a la comunidad". **Diccionario Manual del Antiguo Testamento II**, Cristiandad, 1985.
9. N. Füglistner, "Historia y Estructura del Profetismo en Israel" en J. Schreiner, **Palabra y Mensaje del Antiguo Testamento**, Herder, 1972, p. 195.
10. Idem p. 196.
11. Ibid.
12. J. López Muñoz, "También éste es Hijo de Abraham" Lc 19,9 en **Estudios Sociales 62**, ppp. 49-60.
13. L. Boff, **Pasión de Cristo, Pasión del Mundo**, Sal Terrae, 1980, pp. 271-79.
14. Segundo Galilea. **Renovación y Espiritualidad**, Indo-American Press Service, 1981.
15. Juan Pablo II. Discurso en Edmonton, Canada, 17 Sept. 1984. **New York Times** 18 Sept. A 9.
16. Carta Pastoral **Justicia Económica para Todos ...** No. 55 y más claramente en el No. 62 de la primera redacción.
17. M. Hengel. **Propiedad y Riqueza en el Cristianismo Primitivo. Aspectos de una historia social de la Iglesia antigua**. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1983, pp. 101-105.
18. Galilea, p. 54.
19. J. Vergara Aceves, "Los obispos norteamericanos también optan por los pobres", **Christus** 1985, p. 29.
20. Me apoyo en el análisis que hace Segundo Galilea en la obra citada, pp. 54-59.
21. J. Espeja. **Espiritualidad y Liberación** ed. San Esteban, Salamanca 1986, p. 35. En ese párrafo Espeja se refiere a la "Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación" pero con más razón se aplica al documento que comentamos.

---

ESPIRITUALIDAD:  
 LIBERACION Y DOMINICANIDAD

Fausto Mejía\*

I. DEFINICION Y DESCRIPCION DEL TEMA

Para una mayor comprensión del tema, conviene hacer una precisión sobre los conceptos del título de este trabajo. Diremos de un modo simple que la espiritualidad cristiana es "un estilo de vida" que está en relación directa con la presencia, la acción, los dones y carismas del Espíritu Santo, y la respuesta del hombre que se expresa en servicio, trabajo, disponibilidad y lucha por la justicia y la paz.

Estas gracias o carismas enraizan en el cristiano, como configuración con Cristo. Desde el bautismo todos hemos recibido la prenda del Espíritu Santo, a modo de "sello permanente" (Ef. 1, 13-14), que reclaman "actitudes interiores" (Evangelii Nuntiandi, No. 74). Es decir, convicciones, decisiones, relaciones personales, que es lo que constituye el estilo de vida.

De un modo más sencillo podemos decir que la espiritualidad es el seguimiento de Cristo, que hace nueva nuestra forma de amar, pensar y trabajar. La espiritualidad es la praxis del cristiano. Un hombre de espiritualidad es aquel que trabaja, reza, ama, comparte y se esfuerza. El que se hace presente donde hay sufrimientos y necesidades y lucha contra lo que oprime y esclaviza.

Si la espiritualidad hace nuevo al hombre en "su mente y en su corazón", al decir de San Pablo, entonces una auténtica espiritualidad siempre es liberadora. Entendiendo liberación en su sentido global y total. Liberación que reporta alegría, gozo y paz en el

---

(\*) Sacerdote diocesano. Licenciado en Filosofía (UASD, 1972). Licenciado en Teología Dogmática (Universidad Gregoriana, Roma, 1981). Profesor Teología Dogmática en Seminario Santo Tomás de Aquino.

hombre y al mismo tiempo contribuye a la revocación de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales y ayudar así a la creación de una nueva sociedad.

— Precisemos un poco más el concepto de espiritualidad. La espiritualidad es una forma de vivir las exigencias de la fe cristiana, que abarca todas las dimensiones de nuestra vida. Una persona es espiritual cuando se deja cuestionar en sus actitudes más profundas por la fuerza del Espíritu; en la medida que los aportes de la fe cristiana cuestionan su trabajo, relativizan sus logros ubicándolos en las perspectivas del Reino de Dios y regulan su estilo de vida. Por eso una persona espiritual es aquella persona que es capaz de aceptar todas las renunciaciones que exige la fe y rompe todos los esquemas que dificultan la acción del Espíritu en el presente o en el futuro de su vida.

La verdadera espiritualidad se sitúa en la perspectiva de la vocación de Abrahán "deja tu país, a los que tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré" (Gen. 12,1). Esto es ubicarse en un plan positivo, de construcción, de adquisición. Es asumir el binomio 'salir para entrar'. Salir del egoísmo, esclavitud, oscuridad del pecado, para entrar en el servicio, la libertad y la luz de la gracia.

Asumir con fe al estilo de Abrahán la indicación de Dios "toma a tu hijo, el único que tienes y al que amas, Isaac... y allí me lo sacrificarás en el cerro que yo te mostraré" (Gen. 22,1).

La espiritualidad cristiana supone una disponibilidad total e incondicional que no puede ser impedida ni dificultada por los proyectos de la familia, ni siquiera por los afectos más entrañables para la persona. Es así que cada persona que quiera seguir a Cristo en autenticidad, tiene que sacrificar a los Isaac que tenga y que le impiden una entrega generosa. Sacrificar sus intereses para buscar el interés de la comunidad. Son las exigencias que Jesús da a sus discípulos para el Reino (Lc. 9, 56-62 y 14, 25-27).

La espiritualidad comprende, además, una "experiencia de Dios"; es decir, un encuentro personal con el Padre, que nos ama gratuitamente; encuentro con Jesús, que vive en cada persona, en la comunidad, en la Palabra y en la Eucaristía; porque la persona humana encierra un infinito misterio de comunión, de necesidad de amar y sentirse amado, que no acaba de llenar ninguna persona, ni proyecto.

Lo de dominicanidad hay que entenderlo en su concreción, en cuanto que siendo la espiritualidad una sola, sin embargo, tiene que adaptarse y responder a las exigencias y necesidades de cada país y de cada iglesia en particular.

## II. ES TIEMPO DE CAMBIO

Cada vez estamos más conscientes que vivimos en un tiempo de cambio. Es una época de transición. Cambio o transición que implica como tal aciertos y desaciertos, estabilidad e inestabilidad. Este cambio se experimenta a todos los niveles. En la esfera social y en la esfera eclesial. Cambio que no sólo se va dando, sino que exige darse.

Podemos decir que estamos en un tiempo de crisis, pero entendiendo que la crisis es señal de crecimiento. Crisis que lleva la fe a hacerse nuevos replanteamientos frente a las exigencias de las nuevas situaciones, frente a la señal de una nueva vida que quiere hacer estallar viejos moldes.

En esta crisis de crecimiento muchos saldrán fortalecidos, porque sabrán superar los desafíos, pero muchos han sucumbido porque no supieron dar un debido tratamiento al proceso que vivían llegando a un gran desaliento que han transmitido también a las comunidades donde estaban integrados.

Por eso se impone en medio de estas necesarias búsquedas, una vigorosa espiritualidad capaz de asumir lo valioso de la tradición orante de la Iglesia y afrontar así los desafíos que de las nuevas situaciones se desprenden y lograr en consecuencia una síntesis entre compromiso y experiencia espiritual.

El cambio se experimenta en la nueva forma de vivir la fe, en el nuevo compromiso de entender no sólo la dimensión religiosa de la fe, sino saber entregar la dimensión social, política y económica de la misma fe. Se manifiesta en la lucha diaria contra lo injusto y lo que oprime que nos indica al decir del poeta que:

...algo nuevo está naciendo  
y en mi pueblo está latiendo.  
Algo nuevo está naciendo  
y con nosotros va subiendo;  
...y en los pobres va creciendo.<sup>1</sup>

Todo esto indica que quienes van viviendo la nueva espiritualidad se dan cuenta que esta tiene que ver con los problemas del pueblo, con los que luchan por una sociedad distinta y justa, con los pobres. Por eso no es casual ese arduo y duro trabajo en nuestros barrios, el acompañar el campesino en la recuperación de las tierras; la presencia de militantes cristianos de las comunidades de base, presentes en los paros y en las luchas reivindicativas de las comunidades.

Es el caminar solidario de los cristianos con los pobres y los que sufren, descubriendo el sentido de su fe en las calles, en los barrios y en los campos, donde la gente sufre, trabaja y lucha. Por eso Puebla nos dice:

Del pueblo no emerge sólo ese clamor capaz de subvertir un orden social injusto. En el pueblo pobre y creyente la Iglesia descubre un potencial evangelizador, una capacidad espiritual, que interpela a la Iglesia misma (1147).

Este tiempo de cambio lo podemos definir como el paso de una espiritualidad antigua a una espiritualidad nueva. En la espiritualidad antigua estaba matizada por una cosmovisión y concepción de la Iglesia. Había una concepción estática del universo, propia de la cultura griega y la cultura era agrícola y sacra, donde se vive de la dependencia del ritmo natural, viviéndose bajo el influjo de las leyes de la naturaleza.

El ambiente eclesial era de cristiandad, donde la jerarquía tenía una influencia decisiva en la vida civil. Los fieles son los que escuchan y obedecen la autoridad; lo sagrado, la santidad, el apostolado y hasta la certeza de salvación son patrimonio exclusivo de los clérigos y los monjes.<sup>2</sup>

Esta espiritualidad desvaloraba las realidades terrenas y el orden temporal. Era una espiritualidad tipo vertical, donde lo que importaba era la salvación del alma, el más allá y la gloria del cielo.

Tuvo su validez y produjo muchos santos, cada época tiene su propia realidad; pero las condiciones del mundo y de la sociedad son hoy muy distintas, y por tanto, necesita otro tipo de vivencia espiritual.

Estamos en una nueva época y en un nuevo momento histórico (Gaudium et Spes, No. 4). Existen nuevas corrientes de pensamiento en la vida del hombre. Hay nuevas formas y cambios de mentalidad dentro de la Iglesia. Vivimos hoy en una cosmovisión del mundo muy dinámica (Cfr. Puebla No. 264, 265 y 266). Esto influye en la espiritualidad y exige un trabajo y un esfuerzo muy creador para la renovación del mundo.<sup>3</sup>

### III. UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD

Sabemos que el cristianismo se encarna en el presente y se proyecta hacia el futuro; por eso se puede hablar en cada época de corrientes de espiritualidad.

En nuestra Iglesia dominicana que participa de todo el cambio que se opera en la Iglesia Latinoamericana, el Espíritu Santo la orienta hacia la realización de la justicia, de los derechos de los desposeídos y de su liberación. Tenemos una iglesia que quiere ser fiel al Evangelio y hacerse más atenta a los desafíos de la sociedad.

Sabemos por otra parte, que la espiritualidad responde al mo-

delo de Iglesia que se tenga o se quiera construir, y podemos decir que a partir de Medellín y de Puebla, resurge un nuevo tipo de Iglesia que podemos sintetizar o esquematizar con las siguientes características:

1. Una **Iglesia dinámica**, siempre en proceso de conversión interna. De ahí su conciencia de **peregrina**, de **viajera** (1 Cor 10,4).

2. Una **Iglesia pobre y humilde**, que se sabe limitada en su humanidad y que es capaz de pedir perdón por sus fallas, por eso busca mejor servir con el testimonio humilde y sencillo.

3. Una Iglesia que quiere ser **familia y pueblo de Dios**, donde se redescubre el valor de la **fraternidad** que nos impulsa a vivir el espíritu comunitario.

4. Es una Iglesia que quiere ser **alma y garantía** del mundo, que no busca su fuerza en las leyes, en el poder de los gobiernos gobernantes, sino que confía y busca en el Espíritu Santo la fuerza que la anima, vivifica y orienta hacia el Padre.

Esto es un proceso. A veces muy lento que puede darnos la impresión que es el camino de nunca llegar. Pero un proceso donde los pobres y los marginados son los primeros destinatarios de la misión evangelizadora.

Desde Medellín la Iglesia empezó a solidarizarse de un modo más efectivo con los pobres (Cfr. Medellín, Pobreza de la Iglesia, No. 9 y 10) y a tomar conciencia y postura de liberación (Laicos, No. 9). Esta misma postura sigue Puebla que al mirar la situación de aflicción y angustia de los pobres se solidariza con ellos (27) y llama a todos los cristianos a hacer causa común con sus causas. Puebla hace la opción por los pobres (1134, 1145, 1159 y 1161).

Esta nueva espiritualidad tiene sus fuentes en el Evangelio y se caracteriza por el seguimiento de Jesús, y de María, modelo de ese seguir a Cristo.

Esto significa que el pueblo cristiano ha ido creciendo en el contacto con el Evangelio.<sup>4</sup> Se pone énfasis en el Jesús de Nazaret que vivió en un contexto muy parecido al nuestro, por las condiciones de desafíos y conflictividad que marcaron su compromiso.<sup>5</sup>

María es como el modelo de este seguimiento de Jesús, en cuanto a su vida sencilla de Nazaret, su vida ordinaria, la fe, el sufrimiento, la solidaridad con los pobres y afligidos de su tiempo y su espíritu servicial (Lc. 1, 46-55).

En segundo lugar, se preferencia y privilegia al pobre. La fe descubre en el pobre un lugar bíblico, ya que el Dios bíblico es el Dios de los pobres y su Reino hace causa común con su clamor de liberación (Lc. 4,16; 6,20; 7,22).

Esta da una mayor autenticidad y credibilidad al cristianismo. Por eso podemos hablar de una espiritualidad propia para nuestros pueblos, donde se conjugan la acción y la contemplación. Puebla destaca que la oración es fuente de compromiso cristiano y de fidelidad a Jesús(726, 932 y 934).

#### IV. LA ESPIRITUALIDAD HOY EN NUESTRO PAIS

Lo primero que salta a la memoria es preguntarnos si existe una espiritualidad propia dominicana. Si partimos del hecho que toda espiritualidad es situada y encarnada, mediante la cual responde a los problemas y desafíos concretos de cada pueblo, entonces tenemos que responder afirmativamente. Pero desde el punto de vista histórico y coyuntural, tenemos que decir que la República Dominicana participa de ese proceso global que se gesta y se desarrolla en América Latina, aunque hay matices y particularidades propios en cada Iglesia local. Sin embargo, hay un caminar juntos, una búsqueda y formación común y una efervescencia total que nos permite hablar de una Iglesia, una teología y una espiritualidad latinoamericana.

Tenemos que destacar además, que todo esto es un proceso de transformación, marcado por el deseo sincero de búsqueda de nuestra propia identidad. En el proceso hay un resurgir muy fecundo de muchas opciones que no siempre coinciden en una causa común: la liberación del pobre; sino que ofrecen peculiaridades y matices concretos que contribuyen a poner de manifiesto la diversidad de dones y carismas de la Iglesia.

Por eso lo hermoso y edificante es, que, en ese resurgir de muchos movimientos apostólicos, movidos por el Espíritu Santo, entendamos que ninguno es exclusivo ni agota la realidad de la Iglesia, sino que lo importante es contribuir desde el carisma propio a la edificación de la misma Iglesia, liberando nuestro pueblo.

Por eso no nos puede extrañar el surgimiento de líneas y tendencias contrapuestas muchas veces. Eso es propio de cualquier tiempo de búsqueda. Así tenemos cristianos que se quieren aferrar al pasado o a las cosas contingentes y hacer de eso un dogma de fe; lo mismo también otros que quieren borrar todo el pasado en nombre de una novedad y un cambio.

Lo decisivo es que el cambio se va dando y se dará; eso necesita tiempo, claridad mental y generosidad del resto abrahámico, al decir de Mons. Helder Cámara. Es decir, de cristianos que estén dispuestos a pagar la cuota de sacrificios que conlleva el mismo cambio. De ahí que da gusto ver el dinamismo que se opera en las distintas comunidades; los compromisos serios de vivencia de fe que se van dando en muchos cristianos. Y lo her-

moso de todo esto es, la revalorización de todos los aspectos de la vida cristiana.

Por ejemplo, la liturgia tiene una nueva fuerza y vigencia. En la misma celebración litúrgica entra el alza de los precios de los artículos de primera necesidad, los atropellos y abusos, las arbitrariedades policiales, la imposibilidad de conseguir trabajo, es decir, todo lo que tiene que ver con la vida; todo eso se celebra en las comunidades, parroquias, en las asambleas y en los grupos donde se padece el poder y los signos de muerte y se lucha por la vida.

Es decir, la fe es un hacer, un vivir y un luchar. De ahí que se rompan los ciclos y los tiempos típicos. Ya no se trata de un día sagrado, el domingo, y seis días profanos. Ya no se reza en el templo, sino en medio del afán diario. Ya no se rezan oraciones de memoria, sino que se entreteje oración y lucha por la sobrevivencia, se une la contemplación con la acción.

El punto central de nuestra espiritualidad es la preocupación por devolver el Evangelio a los pobres. Por eso trata de incorporar algunos valores de la espiritualidad tradicional como son el valor de los mártires y del martirio como camino real de seguimiento de Jesús. Además, se toma conciencia de los riesgos que implica el vivir la fe. Por eso se quiere establecer su propio camino de espiritualidad.<sup>6</sup>

El sentido de nuestra espiritualidad es el construir un mundo de hermanos, como don de Dios, consciente que a la muerte se vence con el amor y la vida, convencidos que lo que parece sin salida e imposible, la fe nos dice que es posible.

Esto nos da ya la oportunidad de hablar de una espiritualidad latinoamericana.<sup>7</sup> En América Latina como en nuestro país hay un nuevo impulso de vivencia de la fe y se tiene una mayor comprensión de la misma. Al respecto nos señala Alfonso Castillo

La experiencia de sobrellevar con el pueblo el pecado y la opresión, de participar en los mecanismos de explotación, de represión, de tortura, presionan al cristiano a recrear su propia fe, a buscar un sentido y más expresiones a su pasión profunda, a luchar afanosamente por presenciar la fuerza de Dios en un mundo en que los poderes del mal se historizan a través de la opresión y la explotación.<sup>8</sup>

Esta nueva espiritualidad que va penetrando en muchas comunidades y haciendo comprometer a muchos cristianos, se va comprendiendo como un vivir la fe de cara a un mundo concreto y a un servicio preciso, que nos hace descubrir y recuperar el gran impulso misionero; por eso se reflexiona la fe y la vida cristiana, no sólo como don para sí, sino como afirmación del otro.

Esta conciencia de ser enviado o de tener una misión, es conciencia de que se participa de un don que da la responsabilidad de un pecado a destruir, haciendo suya la misión de Jesús e historizándola al estilo de El.

Se parte de la gravedad que vive nuestra sociedad dominicana o latinoamericana.<sup>9</sup>

## V. VALORES DE ESTA NUEVA ESPIRITUALIDAD

Hemos dicho que la espiritualidad es el seguimiento de Cristo bajo la guía de la Iglesia y que esta espiritualidad nueva tenemos que apoyarla en las raíces bíblicas del Evangelio.

El mensaje cristiano contiene valores para dar un sentido de fe a las tareas por la justicia y por los cambios. Pero debemos saber que el Evangelio, como fuente de espiritualidad no da métodos ni programa de acción. Nos da en cambio, el significado que esto tiene en el plan de Dios Salvador, apoyándonos a salir del egoísmo para hacernos servidores de la verdad y la justicia.

El Evangelio nos suministra dos dimensiones para legitimar el compromiso liberador del creyente: Nos da RESURRECCION Y ESPERANZA, que es igual a LIBERACION y nos da FRATERNIDAD que es igual a RECONCILIACION.<sup>10</sup>

Dentro de los valores de la nueva espiritualidad de la liberación, tenemos los siguientes:

1. La convicción de que los procesos políticos, sociales, por los que atraviesan nuestros países, forman parte de la **realización del plan de Dios como promesa.**

Es la conciencia que ningún momento histórico agota la promesa. Por eso el cristiano siempre está abierto al porvenir. Su fe por un lado relativiza los cambios políticos, pero por otro lado los valora en toda su significación, como encarnaciones parciales de la promesa en marcha. El cristiano de este modo no idealiza ningún sistema, sino que es siempre fermento de cambio, siendo la historia para él llamada a avanzar. Ver esto en el Sermón del Monte (Mt. 5, 3-12).

2. La promesa nos mantiene **en tensión de cambio**, porque esperamos el advenimiento del Reino de Dios. Así esperamos la victoria de Dios que se expresa de lo nuevo sobre lo antiguo, de la resurrección sobre la muerte, de la sociedad justa sobre la sociedad injusta.

3. Esta espiritualidad **se expresa en la esperanza.** Es decir, el cristiano es consciente que lo que parece imposible o difícil (la li-



beración total de los oprimidos, la fraternidad reconciliada), será más tarde posible por la fuerza de Dios (Heb 1,11; 2 Cor 4, 18).

Esperar es recoger las señales de los cambios que vienen, disponiéndose positivamente para ellos, y reorientando la existencia en vista de los mismos. Esta da la capacidad espiritual de superar las frustraciones, los fracasos y los retrocesos, irradiando a los demás el dinamismo de su esperanza, "La esperanza no decepciona" (Rm. 5,5).

4. Esta espiritualidad conlleva el **incorporarse a la muerte y resurrección** de Jesús en las transformaciones de la sociedad.

Esto significa redescubrir la Pascua en la situación de desgarramiento, en la situación dolorosa, en la historia cerrada; en los procesos de cambios sociales. Es descubrir a Dios que "pasa" y que se coloca en medio de su pueblo.

5. Un gran valor de la espiritualidad latinoamericana es: **la conversión**. Esta no sólo mirarla como actitud interna, sino también como cambio, de la sociedad. La conversión implica la justicia (santidad en sentido bíblico) y ésta alcanza las estructuras injustas políticas y sociales, donde también cristaliza el pecado. Esto implica construir una nueva sociedad. Conlleva esta conversión **la libertad** o liberación de las servidumbres internas y sociales que impiden que la sociedad dé gloria a Dios.

6. La meta del Evangelio es crear entre nosotros **una verdadera fraternidad**. Una de las metas de Jesús en su muerte es "reunir en uno a los hijos de Dios dispersos" por la división, el odio, la explotación y el pecado. La fraternidad cristiana es la cara histórica del Reino de Dios. Este ideal de fraternidad, que nos muestra a Dios como Padre y a María como Madre; lleva al cristiano a lo político; es decir, a trabajar para transformar una sociedad no-fraterna, dividida e injusta, en una sociedad de hermanos.

Esto tiene y encuentra muchos obstáculos: El primero de todo es el **poder**, sobre todo cuando no sirve a los débiles o sirve a minorías privilegiadas, cuando es abusivo y mantiene la injusticia.

El segundo obstáculo es **la riqueza**, porque divide y confronta, en vez de unir. El dinero y los bienes de la tierra son para compartir y cuando esto no sucede, entonces el dinero se convierte en un gran obstáculo. Por eso Jesús es severo al hablar de la riqueza y del rico, como es cuestionador del poder.

Para superar esto tenemos que **fomentar una vida de caridad** ya que ésta es el alma y la motivación decisiva de la fraternidad, personal y social. Pero caridad entendida ampliamente, como algo eficaz que lleva a elegir los medios sociales, culturales, económicos y políticos conducentes a la liberación de los pobres.

Usa además, la investigación y la programación y la acción social y política.

7. Otro elemento muy importante que hay que destacar es la **solidaridad**. La caridad hace al cristiano solidario; pero la solidaridad que históricamente está marcada en América Latina por "el partido de los pobres", por un compartir sus aspiraciones y su causa. Pero esta espiritualidad latinoamericana debe tener **algo de contemplativa** para poder iluminar estas tareas y encontrar a Dios en ella.<sup>11</sup>

8. Otros elementos que no pueden pasarse por alto son el **exilio y la persecución como bienaventuranzas**.

Ya en la Biblia encontramos la esclavitud del pueblo hebreo en Egipto y más tarde la deportación de los israelitas a Babilonia, es decir, la época del exilio. Los profetas fueron perseguidos y exiliados, ya en la propia tierra o en tierra extraña, por ejemplo recordemos a Jeremías y a Ezequiel.

Pensemos por ejemplo en las cadenas de muerte, deportación y exilio que se han realizado en nuestra América Latina y que se han convertido en parte integrante de su desorden social.

Pero hay exilio, además, por marginalidad social, por la discriminación, por la miseria a que son sometidos muchos de nuestros hermanos. Muchos son extranjeros en su propia tierra. Exiliado del hambre, la desnutrición, la insalubridad, la falta de oportunidad de trabajo, la miseria y el analfabetismo. Esto son -al decir de la misma Biblia- "los hermanos nuestros más pequeños", *acreedores a título especial, del amor fraterno* y del cual el Señor nos examinará en el ocaso de la vida "estuve sin hogar y me recibieron, preso y enfermo y me fueron a ver, desnudo y me vistieron" (Mt 25, 39).

En la tradición cristiana, el exiliado, el fugitivo, el peregrino y el extranjero son una manera de ser pobre. Estos por la dureza de la vida y la crudeza de la realidad tienen que preguntarse muchas veces con el salmista *¿Cómo creer en Dios liberador en tierra extraña, bajo la opresión? ¿Cómo amar a Dios en tierra extranjera?*<sup>12</sup>

A pesar de lo desgarrante de esta interrogante, el exilio ayuda a redescubrir el gran valor de la universalidad. A superar el odio y la venganza. La cruz dispone a la reconciliación. Se adquiere y se *templa* la experiencia de ser pobre y así se prepara a una solidaridad más realista y de un mayor servicio.

## VI. A MODO DE CONCLUSION: SOMBRAS Y LUCES

La República Dominicana se encuentra sumida en estos mo-

mentos en una crisis de grandes proporciones. Crisis que se hace sentir en el galopante alto precio de los artículos de primera necesidad y en la baja productividad, que dan como resultado la proliferación del hambre, las enfermedades, desnutrición e inseguridad.

Pero hay que admitir que la crisis no es sólo de orden propiamente económica, sino que alcanza un dramatismo mayor en el orden ético o moral. Es la crisis de valores que hemos experimentado en los últimos años. Los valores se han re-invertido. Donde antes se decía honradez, dígase ahora robo; el trabajo creador y la excelencia académica han sido sustituidos por la holgazanería, la artimaña, la mediocridad y el engaño alevoso. La generosidad y el servicio se cambian por un egoísmo enfermizo.

Si añadimos a esto la proliferación de drogas, abortos, desenfreno sexual, juegos, alcoholismo, usuras, financieras y bancos hipotecarios, tenemos que decir con cierta pena que la corrupción lo penetró y lo invadió todo. Y éstas son las sombras que nos cubren. Sombras que pueden llevarnos a un desánimo y a un pesimismo, a la falta de esperanza y de ilusión para emprender. Sombras que influyen sobremanera en el desarrollo liberador de un pueblo. Sombras que no permiten la vivencia de una espiritualidad.

Pero no todo es sombra. En medio de las sombras emergen luces de esperanza y de optimismo. No todos han caído. Tenemos una fuerte reserva moral en el pueblo. Ahí están legiones de hombres y mujeres que no han vendido su conciencia y su dignidad. Miles de hombres, que a pesar de su pobreza, no se han manchado con el peculado y el robo. Ahí están aquellos que han descubierto en Cristo un camino nuevo de crecimiento y de liberación.

Hay una espiritualidad emergente en los cristianos y en la Iglesia, que nos indica que algo nuevo está naciendo. Lo nuevo como signo de liberación se hace visible y se concretiza en:

1. En la proliferación de grandes redes de comunidades a lo largo de la geografía nacional, que van dinamizando la sociedad, a través de la toma de conciencia y su compromiso con los más débiles y abandonados.

2. La vivencia de fe, la militancia solidaria y la toma de conciencia de muchos cristianos, que uniendo su fe a la vida, van haciéndose presente allí donde hay injusticia, dolor, explotación y miseria, para llevar justicia y amor.

3. La efervescencia y riqueza de la vida pastoral de nuestra Iglesia dominicana, que va desde la responsabilidad de los laicos al asumir su papel evangelizador; la unificación de la pastoral en torno a prioridades; el florecimiento vocacional y la presencia de muchos movimientos apostólicos y el surgimiento de distintos mi-

nisterios de servicio que se van haciendo presentes en todos los rincones de la sociedad.

Todo esto tiene un positivo indicador que nos llena de alegría y esperanza. De tal modo podemos afirmar que la República Dominicana a pesar de sus continuos y desastrosos problemas, se encamina a un futuro promisorio. Esto es así porque se va reflexionando y asimilando las experiencias dolorosas y negativas del pasado y asumiendo el camino correcto.

Así por ejemplo, gracias a esos grandes valores que adornan a nuestro pueblo, como son el espíritu solidario, la capacidad de trabajo, el deseo de compartir y el servicio, la alegría y el gozo por la vida y muy especialmente esa gran dote de no dejarse aplastar por los sufrimientos y las dificultades, sino lo contrario, asumirlas y transformarlas en iniciativas y alternativas de búsqueda de soluciones.

Cada vez más se hace conciencia que la liberación es un proceso y como tal requiere de muchos sacrificios, esfuerzos y trabajos comunes. Es necesario el aporte de cada uno y el desprendimiento magnánimo y generoso de todos. Esto es lo que queda de aportar la espiritualidad, para perseverar hasta ver una República Dominicana libre, solidaria, independiente y liberada.

## NOTAS

1. Gilmer Torres Ruiz, *Buenas Nuevas para mi pueblo*. Lima: Editorial Sonoviso.
2. *Decretum Gratiani*, c. 7, c. XII, p. I y ASS 21 (1888). p. 322.
3. Cfr. J. B. Metz, "La Iglesia y el mundo", en *Las cuestiones urgentes de la teología actual*. Madrid, 1970. p. 107-127.
4. Segundo Galilea nos dice que esto es una constante en la renovación espiritual católica: El contacto con Jesús histórico. Por eso nos basta recordar a San Francisco, a Santa Teresa, a San Ignacio de Loyola, a la "Devotio Moderna" "a la Escuela Francesa" y "a Carlos de Foucauld". "El rostro latinoamericano de la espiritualidad. Las fuentes históricosociales de la espiritualidad". *Christus* 529-530 (1979).
5. Cfr. en Puebla: Seguimiento de Jesús: (178-181) (192-193) (279-1008). Evangelización en Puebla 190-195 y 278.
6. Gustavo Gutierrez nos dice al respecto: "El pueblo pobre de América Latina, deja de ser un consumidor de espiritualidades para convertirse poco a poco en agente creador de una manera de ser cristiano. Esto acaece en la medida en que ese mismo pueblo se hace protagonista de su propia historia y se da cuenta de su esperanza en el Dios que libera. La espiritualidad es una aventura colectiva, paso de todo un pueblo a través de la soledad y amenazas del desierto, haciendo su propio camino. Formar parte de este proceso es la experiencia del seguimiento de Jesús hoy en América Latina. Ese es el pozo del que tenemos que beber.

O tal vez nuestro cáliz. G. Gutierrez, *Beber en su propio Pozo*, Salamanca: Sígueme, 1984, p. 182.

Sobre esta nueva espiritualidad podemos leer a Segundo Galilea, *El camino de la espiritualidad*, Bogotá, 1982. Camilo Maccise, *Espiritualidad de la liberación* y Jon Sobrino, *Espiritualidad y Liberación*, Sal Terrae, 1980.

7. Segundo Galilea, ante la pregunta: ¿Una espiritualidad latinoamericana? responde: "Creemos que la respuesta es afirmativa, aunque de modo aún incipiente. Podemos ya comenzar a hablar como inicio de un proceso de maduración, de una espiritualidad propia de las iglesias de América Latina, no en el sentido de una escuela de espiritualidad, sino en el sentido de una experiencia global compartida. La espiritualidad es el encuentro del Espíritu con el pueblo cristiano, un pueblo con sus aspiraciones, luchas, cultura, opciones cristianas y misioneras. Este encuentro se realiza en la comunidad de la Iglesia y de América Latina donde se verifica mejor este encuentro. En el discernimiento de la iglesia como la práctica del compromiso y de la vida cristiana en las bases. De ahí que la espiritualidad de América Latina está profundamente arraigada en la cultura de los pobres, que es también una cultura cristiana. Esto se manifiesta en los valores de la cultura y la religiosidad popular y en las aspiraciones y dinamismos de su liberación". Segundo Galilea, *El camino de la espiritualidad*, p. 42-45.
8. Alfonso Castillo, "La espiritualidad latinoamericana emergente", en *Oración cristiana y liberación*, p. 14.
9. El mismo Alfonso Castillo en la obra citada nos dice: "La situación actual es identificada con el Kairós bíblico, con el momento decisivo, irrenunciable, Kairós, que en los profetas aparece como juicio, como tiempo de condena, de rechazo, de indignación, pero cargado de la esperanza más fuerte, de la promesa de un cielo nuevo y una tierra nueva". p. 19.
10. Segundo Galilea nos recuerda que tener una espiritualidad de la liberación es "actuar siempre bajo la meta final de la fraternidad, la justicia y la reconciliación y empeñarse en crear actitudes y valores que lo hagan posible... crear un dinamismo en el cual la muerte (los conflictos, la frustración, el fracaso) adquieren sentido en relación a una nueva vida, a un nuevo hombre, y a una nueva sociedad... debe llenar todas las dimensiones del hombre y de la sociedad". Segundo Galilea, "La espiritualidad de la liberación como espiritualidad política", en *Oración cristiana y liberación*, pp. 32-33.
11. Leonardo Boff, nos da algunas características de este aspecto de oración contemplativa y nos dice que tiene que ser una oración encarnada en la acción, que recoge el material de vida comprometida: las luchas, esfuerzos colectivos, los errores y los logros alcanzados. Es una oración donde se abren en el escuchar y el comunicar donde uno reconforta al otro. La liturgia aparece como la celebración de la vida, donde se aprovechan muchos símbolos, donde se une la fe y la vida, la mística y la política. Se destaca además, la santidad política, no solo se conoce el santo ascético, dominador de sus pasiones y fiel a la ley de Dios y de la Iglesia, sino aquel que lucha contra los mecanismos de explotación y de destrucción de la comunidad de la vida. Se tiene una actitud pascual, es decir, la muerte y resurrección deben asumirlas con jovialidad y realidad evangélica. No se temen los sacrificios, amenaza y la Cruz". "Contemplativus in liberatione. De la espiritualidad de liberación a la práctica de liberación". *Christus* 529-530 (1979) 67.
12. Segundo Galilea nos dice: "El exilio es una forma de desierto, de desarraigo, con la experiencia humana y de fe que esto aporta: el encuentro con la realidad, sin ilusiones, sin mentiras y sin ídolos que crean las ideologías y los sistemas". Segundo Galilea, "El exilio como noche de liberación" en *Oración cristiana y liberación*, p. 43.

